

La Serena de Antaño

Por GUSTAVO RIVERA FLORES

POETAS QUE CANTARON A LAS REINAS DE ANTAÑO

En una columna ya muy antigua que en las fiestas de la primavera, sea el poeta el que cante y sea la reina. No hay soberana sin su cortejo que se dedique unos inspirados versos. Junto con la primavera nacen la poesía y el amor. En todas las fiestas los poetas toman parte en los concursos para ganar la Flor de Oro. Es el codiciado galardón que a veces los coronara.

Nuestra ciudad en el pasado ha tenido muchos poetas que cantaron a sus reinas. Nuestro vate Fernando Rivarola, que hoy postula nuevamente al Premio Nacional de Literatura, también coronó en otros tiempos a hermosas reinas que hoy recordarían sin duda con cierta nostalgia sus años de juventud.

Los poetas antiguamente, referenciaban, poemas; los de La Serena los cantaban a Coquimbo y los del puerto a nuestra ciudad. Había cierta rivalidad que se recorda, tras un instante.

Hace más de veinte años Fernando Rivarola, con su "Invitación a la Alegria", presentaba poemas de concursos, dedicados a Sylvia I, la reina de las fiestas de la primavera de Coquimbo en el año 1951.

Reinas, que al momento floral del año
cubierta
Reinas con pies desnudos para la alegre
danza,
que traéis el júbilo azul del promediodía
y el silencio y rotivo laurel de la esperanza.

Un ritmo y encanto mágico de lunares
nuevos libro rojo, con ribete añadido,
como en el tiempo iluso del verano de
"Eros
y Eclips", la dulce majestad de la arena.

El poeta invitado de la Fiesta de 1955 fue el ilustre Sr. Ignacio de sus apodos, Santiago Pizarro Reyes, quien coronó a Sylvia I, reina del puerto.

Primavera ha llegado con sus ríos y flores
cortando de esperanza a cada corazón
revelando sorpresas de todos los rincones
y en cada presidente llevando una ilusión.

Allí, en La Herradura, donde la naturaleza
con sus árboles verdes se quiere prodigar,
con sus flores de colores vivos,
de en la hermosa reina, coronada Gloria.

Pero volvamos en el tiempo al año 1957, cuando un poeta coquimbano, Roberto Flores Álvarez ganó el premio del "Elogio a la Reina" con el ensamble de "Adele" y coronó a Sylvia Wrayne en las fiestas primaverales de ese año en La Serena. Roberto fue el vencedor entre 41 trabajos presentados. En ese entonces era secretario de la Adquisición de Coquimbo y director de la página literaria del periódico "El Progreso" de Coquimbo. Los diarios serenos no daban mucha importancia al nombre del ganador de la Flor de Oro, porque todavía en esos años existía la antigua rivalidad entre "ma-chucados" (coquimbano) y "corte mader" (sereno). Se coronaba en ese tiempo a las reinas a la manera de las reinas físicas del momento. El poeta tenía el deber y su pago debía la corona sobre un pequeño altitudinal de proporción al voto proclamado a la reina ante el público con los siguientes poemas: "En el momento del día, de la belleza y la poesía proclamo reina de las fiestas de la primavera a su majestad...". Luego llevaba la corona y se la colocaba en medio de los aplausos y gritos del público asistente. En seguida la bajaba del trono y le ofrecía su mano para irse hasta el palco oficial con su corte de honor.

Roberto Flores, había obtenido también en Coquimbo en 1955, con "Flor de Oro" con su "Elogio a la Reina" presentado con el ensamble de "María Anteaño", poetas coronó a Sylvia Wrayne Álvarez, simpática dama poética.

En la línea azul de Oriente
—de gracia eterna alusión—



SUPLEMENTO DOMINICAL

DOMINGO, 27 DE OCTUBRE DE 1971

por la ruta del nuevo futuro
a otros, a otros, a otros, a otros
el tiempo está de mi lado.

Y a poner a los pies del día
y la noche del color del alma,
que al color del día de la gloria,
a donde de lo y esperanza.

Porque ya se empezó la leyenda
que una reina sola rubia que el sol
llegaría en el color del alma,
cuando arriba el sol en el color.

En el año 1955 cuando las reinas de las fiestas primaverales de la Serena la simpática y distinguida señora María Wrayne, con su "Elogio a la Reina" y "Elogio a la Primavera", el poeta Raúl Espinoza V.

Reinas, que al momento floral del año
cubierta
Reinas con pies desnudos para la alegre
danza,
que traéis el júbilo azul del promediodía
y el silencio y rotivo laurel de la esperanza.

Un ritmo y encanto mágico de lunares
nuevos libro rojo, con ribete añadido,
como en el tiempo iluso del verano de
"Eros
y Eclips", la dulce majestad de la arena.

El poeta invitado de la Fiesta de 1955 fue el ilustre Sr. Ignacio de sus apodos, Santiago Pizarro Reyes, quien coronó a Sylvia I, reina del puerto.

Primavera ha llegado con sus ríos y flores
cortando de esperanza a cada corazón
revelando sorpresas de todos los rincones
y en cada presidente llevando una ilusión.

Allí, en La Herradura, donde la naturaleza
con sus árboles verdes se quiere prodigar,
con sus flores de colores vivos,
de en la hermosa reina, coronada Gloria.

En el momento del día, de la belleza y la poesía
proclamo reina de las fiestas de la primavera a su majestad...
Luego llevaba la corona y se la colocaba en medio de los aplausos y gritos del público asistente.

En seguida la bajaba del trono y le ofrecía su mano para irse hasta el palco oficial con su corte de honor.

Roberto Flores, había obtenido también en Coquimbo en 1955, con "Flor de Oro" con su "Elogio a la Reina" presentado con el ensamble de "María Anteaño", poetas coronó a Sylvia Wrayne Álvarez, simpática dama poética.

La Serena de antaño [artículo] Gustavo Rivera Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Serena de antaño [artículo] Gustavo Rivera Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile